



A Montevideo.
nuestro artista fue
sabe captamos.

Con afecto
Emilio de Castro
Bs Aires

Plenitud de una poesía

"Antología poética"

Por Emma de Cartosio

(Plus Ultra)

UN atardecer primaveral de hace casi cuarenta años, en la Sociedad Argentina de Escritores, Juan Ramón Jiménez leyó poemas de jóvenes escritores argentinos. Continuaba así una experiencia realizada en otros países, comunicarse con autores que se iniciaban o estaban en los primeros tramos de su creación. Juan Ramón Jiménez —una imagen filtrada de los hidalgos retratados en la parte inferior de *El entierro del conde de Orgaz*— leía con voz pausada, exenta de modulaciones. El público, numeroso, lo escuchaba con fervor. Entre los poemas leídos estaban los de Emma de Cartosio.

Madura soledad, su libro primero, contemporáneo de aquella lectura, mostraba, desde su título, los dos espejos de su vida entera: la madurez y el ejercicio progresivo y sereno de la soledad. Esta *Antología* —que incluye diversos testimonios críticos— permite corroborarlo de un modo total y da en la perspectiva de su obra en plenitud, la presencia de un destino vivido lírica-



Emma de Cartosio

mente y proyectado con análoga firmeza a la creación literaria.

Sin omitir la franja también considerable de sus cuentos, su obra destaca la

coherencia de su expresión poética.

Tensa, clara en su entonación ceñida a una línea dramática, sin concesiones, desbordes ni golpes teatrales, ajustada a su deseo de vivir y verse vivir, su poesía participa de la sensibilidad —que es inteligencia— y de la reflexión en las necesarias proporciones. En el desamparo de la existencia, su voz no pierde la calidez de la exaltación por todo aquello que torna menos lóbrega cierta sucesión de los días.

De esa fuerza subyacente, tranquila, nace el equilibrio de su obra. Puede conocer "la temporada en el infierno", que su libro *Automarginada* detalla, pero ello no determina un desnivel en el afianzamiento de su versión poética.

Antes bien, en este transcurso doloroso, se depura, estremecida, vibrante, la legitimidad de su canto y en él, la expresión precisa, enriquecida de imágenes, aureolada también por la gracia y la asociación aguda y, sobre todo, activa para extraer de cada hora su digna e inalterable cuota de belleza. (300 páginas.)

Angel Mazzei

(c) LA NACION